

Madres



Lesbianas

adriana o. ortega y rosa maría roffiel

Para Edna, quien retrataba tan bien

Madres lesbianas. Para quien no lo sepa, hay madres lesbianas en todo el mundo, sí, también en México. Quizás a mucha gente la idea le resulte impactante. A otros seguramente les choque. Para algunos a lo mejor es hasta una contradicción. Lo cierto es que existen miles de mujeres que son madres lesbianas, pero ¿son lesbianas que escogieron ser madres, o madres que luego decidieron ser lesbianas? ¿Cómo definirlo?

Madres y lesbianas, dos términos cargados de significantes ideológicos. Madre sería aquella que ejerce su actividad procreativa, que da a luz un ser. Por ello, para esta sociedad que espera de cada mujer un hijo y el cuidado absoluto del mismo, es "desnaturalizada" cualquiera que decide no cuidarlo y "anormal" cualquiera que decide no tenerlo. De igual forma, se afirma que ser madre no es sólo parir sino también cuidar a un niño, educarlo, mantenerlo y amarlo, o inclusive ni siquiera esto, pues ¿acaso no se llama madre a las monjas que llenan los conventos?

De igual manera, si por lesbiana se entiende toda mujer cuya orientación emocional y espiritual es hacia otras mujeres, el abanico de lesbianas se abriría para considerar como tal a toda tía soltera, monja enclaustrada, feminista rabiosa o maestra de escuela que siguiera este patrón. Empero, se considera lesbiana a aquella mujer que desafía doblemente a la sociedad por ejercer una sexualidad plena y, peor aún, al lado de otra mujer. Ahora bien, ¿qué pasa en la vida de las mujeres que son madres lesbianas? ¿Cómo se entremezclan ambas realidades?

Aunque aquí vamos a referirnos a las mujeres que tienen hijos y cuya opción sexual es el lesbianismo, nos proponemos incursionar en cuestiones relativas a la pareja, a las expectativas alrededor de los hijos y a la organización de la vida social, o sea, cuestiones que atañen tanto a heterosexuales como homosexuales.

Con el fin de tener una idea más cercana, más real, más viva de estas mujeres, entrevistamos a cinco madres lesbianas residentes en la Ciudad de México. Hablamos durante varias horas. De sus problemas, de sus logros. De ellas, de sus hijos, de sus compañeras. De su trabajo, de su sexualidad, de su familia, de sus amigos. En fin, de lo que conforma su vida.

Hay ciertas generalidades que estas mujeres comparten: tienen más de treinta años, trabajan, pertenecen al sector medio, están cercanas al movimiento feminista, descubrieron su lesbianismo cuando ya estaban casadas y

tenían hijos, y todas terminaron separándose o divorciándose, algunas para vivir con su compañera.

Un elemento que pareció mitigar la violencia con que el marido o compañero enfrentó la separación fue que el sujeto amoroso en cuestión era otra mujer, lo que hacía que él no se sintiera tan amenazado como hubiera ocurrido si la salida del hogar se hubiera debido a la preferencia por otro hombre. Dentro de la ideología machista, esto es una prueba de que la "falla" es de ella y no de él; ella es quien "se ha perdido".

Para estas mujeres, el proceso que se desencadenó entre el descubrimiento de su lesbianismo y el hecho de asumirlo socialmente fue largo y difícil, pero estuvo acompañado siempre de la conciencia de que se quería transitar ese camino. Todas ellas, conmovidas por el encuentro amoroso con otra mujer, vivieron intensamente esta experiencia en distintos momentos de su matrimonio o unión libre.

